

CORPORALIDADES, GÉNERO Y COMUNICACIÓN INTERCULTURAL: EXPERIENCIAS SITUADAS EN LA UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DE CHIAPAS

Ana Laura Castillo Hernández*
María Gabriela López Suárez**

RESUMEN. Este artículo, escrito desde una convergencia de miradas, tiene como objetivo reflexionar sobre las perspectivas de género, cuidado, cuerpo y afectos, como ejes transversales en el nivel de educación superior, particularmente en el ámbito disciplinar en la licenciatura en Comunicación Intercultural en la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH); desde una mirada feminista, socioespacial e intercultural crítica. Para lo anterior, se toma como referencia clave dos experiencias de intervención desarrolladas con estudiantes de la carrera en Comunicación Intercultural, la primera en el ciclo escolar agosto-diciembre 2024 y la segunda en el ciclo escolar enero-junio 2025, con grupos de primero y cuarto semestre, respectivamente. La metodología implementada parte de la cartografía social y recupera de la etnografía la observación autoetnográfica, con ejercicios de mapeos de territorios y cuerpos como espacios y mediaciones en la comunicación.”

PALABRAS CLAVE. Afectos; comunicación intercultural; corporalidad; feminismos; territorio.

* Investigadora posdoctoral y SNI por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación comisionada a la Universidad Intercultural de Chiapas, México. Correo electrónico: ana.conacyt@unich.edu.mx

** Profesora Investigadora adscrita a la Universidad Intercultural de Chiapas, México y al Sistema Nacional de Investigadores nivel I. Correo electrónico: gabriela.lopez@unich.edu.mx

*** Este artículo forma parte de los resultados del proyecto posdoctoral “Cartografías interculturales de género y salud: prácticas de cuidados de mujeres jóvenes estudiantes de la Universidad Intercultural de Chiapas”, correspondiente a la convocatoria EPM (2023), financiado por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación, México.

CORPORALITY, GENDER, AND INTERCULTURAL COMMUNICATION: SITUATED EXPERIENCES AT UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DE CHIAPAS

ABSTRACT. This article, written from a convergence of perspectives, aims to reflect on the perspectives of gender, care, body, and affect as cross-cutting themes in higher education, particularly within the Intercultural Communication program at the Intercultural University of Chiapas (UNICH), from a feminist, socio-spatial, and critical intercultural perspective. For this purpose, two intervention experiences developed with students of the Intercultural Communication program are used as key references: the first during the August-December 2024 semester, and the second in the January-June 2025 semester, with first- and fourth-semester groups, respectively. The methodology implemented is based on social cartography and incorporates autoethnographic observation from ethnography, with exercises in mapping territories and bodies as spaces and mediations in communication.

KEY WORDS. Affect; intercultural communication; corporality; feminisms; territory.

INTRODUCCIÓN

La relación entre comunicación, cuerpos y corporalidades, sin duda, data desde algunas décadas atrás, en el siglo XX, a partir sobre todo del énfasis de los movimientos feministas y los aportes de las teóricas de las ciencias sociales, en general, así como de la comunicación y el campo de los estudios de género, en particular. Asimismo, es importante tener presente qué estaba sucediendo en materia educativa a nivel mundial, de ahí que se considera la influencia de la declaración mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) sobre la educación superior en el siglo XXI, realizada en 1998, que señala:

Los miembros firmantes de este organismo internacional se comprometieron a que sus sistemas de educación superior cumplieran con los acuerdos pactados en ella. Un ejemplo de este nuevo deber ser de la educación superior para el siglo XXI es la temática referente a la igualdad de oportunidades a hombres y mujeres, la cual forma parte de los diversos tópicos que aborda la ya mencionada declaración de la UNESCO, y cuya inclusión, sin duda, obedeció a la fuerza que habían adquirido, desde las últimas décadas del siglo XX, los asuntos sobre discriminación a razón del sexo, y que en la actualidad forman parte de los retos contemporáneos prioritarios no sólo para las IES, sino para todo el sistema educativo [...], los estados miembros de este organismo, incluidos sus gobiernos, se comprometían a realizar acciones concretas para evitar cualquier tipo de discriminación en la educación superior de sus respectivos países. (Caballero, 2011, p. 49-50)

Esto también constituye un indicio para reflexionar sobre la importancia de proponer a la perspectiva de género como un elemento transversal en la educación superior, tal como lo menciona Caballero,

Finalmente, el inciso “c” del artículo cuarto, hacía notar la importancia de fomentar los estudios de género como un campo específico y estratégico para la transformación, tanto de las IES como de la sociedad en su conjunto. La propuesta de este inciso se vincula, directamente, con el diseño curricular, pues sugiere la inclusión de la perspectiva de género en el contenido de la enseñanza y del aprendizaje. (2011, p. 60)

No obstante, desde los planes y programas de estudios, los mapas curriculares o los procesos de enseñanza y aprendizaje de la comunicación o ciencias de la comunicación, la visibilización o incorporación de elementos corporeomocionales o vivenciales no se ha visto plasmada del todo. Tal es el caso de la licenciatura en Comunicación Intercultural que se oferta en la sede central de la Universidad Intercultural de Chiapas¹ (UNICH), desde el año 2005.

¹ La UNICH forma parte de las 19 Universidades Interculturales que actualmente hay en el país. Su modelo educativo es con enfoque intercultural y tiene dos elementos distintivos, el de la enseñanza de las lenguas originarias propias de la región y la vinculación comunitaria.

Sin embargo, es importante referir de manera breve datos sobre el proceso que se dio posteriormente. En sus primeras mallas curriculares, versiones 2005 y 2008, no se integran asignaturas con perspectiva de género, pero se generaron algunos cambios luego del año 2009.

A partir del 2009, se inició el proceso de evaluación y actualización curricular en trabajo colegiado de las academias de la Universidad Intercultural de Chiapas, para definir las Competencias Profesionales requeridas para alimentar la formación en Comunicación Intercultural correspondientes al Modelo de Universidad Intercultural, así como las Competencias Profesionales para el programa académico vigente a la fecha. (Academia de Comunicación Intercultural, 2016, p.1)

Como parte de los resultados de este trabajo colegiado, donde se contó con el acompañamiento de la entonces Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe (CGEIB), se creó el mapa curricular versión 2011 –que continúa en operación–. Dentro de los cambios medulares que se gestaron en las mallas curriculares y que constituyen aportes valiosos es la integración de asignaturas con perspectiva de género en el eje sociocultural de las licenciaturas que oferta la UNICH. Estas asignaturas son: Género como identidad cultural, en segundo semestre y Género y Derechos, en cuarto semestre. En el caso de la licenciatura en Comunicación Intercultural se imparte, en el eje disciplinar, Taller Periodismo de Género, en el sexto semestre.

A la par, se puede ver que comienza a hablarse de perspectiva de género desde asignaturas o seminarios dedicados a hablar del género como construcción social y su influencia según se tratase de diferentes disciplinas dentro del campo de las ciencias sociales y las humanidades, como el caso de la comunicación. Lo anterior, en gran medida, gracias a las agendas feministas que lograron compenetrarse en las academias y el marco de la política educativa internacional que dio la pauta para la transformación curricular.

Con lo expuesto podemos colocar dos elementos fundantes institucionales de estos enfoques que colocan al centro los cuerpos, las corporalidades y afectos: 1) los enfoques feministas en las academias mexicanas y 2) el enfoque intercultural con la conformación de las Universidades Interculturales. Ambos permitieron poner sobre la mesa elementos puntuales para la discusión,

como la diferencia y la desigualdad desde el género y la cultura, con ello, la posibilidad de una mirada interseccional en los ámbitos de la comunicación intercultural que aborde sus problemáticas, proyectos y producciones desde lo étnico, desde la racialización, lo corporal, lo colonial y lo experiencial, reconociendo también la importancia de la interdisciplinariedad.

Ahora bien, dentro o junto con estos giros políticos académicos generacionales en América Latina, en México, en Chiapas, sobre todo, los giros corpoemocionales de salud y de experiencias docentes situadas, nos ha llevado, como mujeres docentes e investigadoras, a posicionarnos desde enfoques menos funcionalistas o estructuralistas, hacia otros más experienciales, socioculturales, afectivos, autobiográficos, autoetnográficos y, por ende, cotidianos. Posicionamientos que quizá no siempre han sido nombrados, visibilizados en la academia, pero que, a partir de ellos, resurge la necesidad de sistematizarlos y reflexionarnos desde el trabajo en conjunto que permitió intercambiar experiencias dentro y fuera del aula. Ciertamente, el giro afectivo dentro de la academia, en los distintos campos disciplinares, nos permite afianzarnos en este posicionamiento, entendiendo que este giro:

Es en primer lugar la reacción de los académicos a un cambio más general, es decir, la emocionalización de la vida pública y de las instituciones, sectores y subsistemas que la conforman. Con este término se refieren al creciente y crucial papel de las emociones en la transformación de esferas de la vida pública tales como los medios de comunicación, la salud, o la esfera legal entre otras. Podríamos (mal) resumir el giro afectivo como un cambio en la concepción del afecto que ha venido a modificar la producción de conocimiento y la lógica misma de las disciplinas. (Lara y Enciso, 2013, p.102)

En este tenor Marina Ariza ha desarrollado una amplia genealogía de las rutas de abordajes de los afectos y las emociones en las ciencias sociales y humanidades. Nos deja ver que el giro afectivo no es tan nuevo ni tan ajeno, sino que su emergencia corresponde a un esfuerzo de “recuperación de una dimensión analítica largamente soslayada en el conjunto de las ciencias sociales y las humanidades” (2016, p. 6). Reconoce cómo los estudios en América Latina se centran en el estudio del cuerpo, en primer lugar, y de

la afectividad en menor medida; a su vez, la sociología de las emociones más centrada en la dimensión emocional y afectiva de la vida en sociedad, y concluye que, “ambas rutas de reflexión confluyen en el interés por relevar la centralidad del actor sintiente, el cuerpo y la afectividad, en el análisis de la realidad social” (2016, p. 9).

La concatenación de estos giros permite mirar también hacia la emergencia de la perspectiva de cuidados, por supuesto con sus propias genealogías y años de trabajo como bien lo identifica Tronto: “pudo escribirse una historia del cuidado paralela al desarrollo de lo que Anthony Giddens llama “la esfera afectiva”” (2020, p. 27). Esta perspectiva en América Latina y el Caribe surge en torno a la división sexual del trabajo y el sistema reproductivo visto desde una perspectiva de economía feminista y perspectiva marxista; es así que logra superponerse a la par de la centralización de los afectos y la existencia corporal como un espacio privado individual, pero también público y colectivo para la comunicación.

También es importante señalar cómo se entretajan las perspectivas para integrar este texto que pretende argumentar sobre las corporalidades, el cuerpo y el género desde la comunicación intercultural, esto a partir de la experiencia en el nivel educativo superior con una intervención situada con dos grupos de la licenciatura en Comunicación Intercultural. Concebimos la noción de comunicación intercultural desde la interacción que se lleva a cabo entre personas, grupos de diversas culturas, donde implica el encuentro con lo distinto. De ahí partimos como base para la discusión que se genera en el desarrollo del texto. Una parte clave es lo que señalan Pech, Rizo y Romeu:

Los procesos de comunicación intercultural requieren de actitudes cooperativas y disposiciones que permitan a los interactuantes compartir saberes, acciones, representaciones simbólicas y, en definitiva, urdimbres de significados. Las urdimbres de sentido, las representaciones de las cosas, de uno mismo y de los otros, generan espacios de encuentro y/o conflicto. (2008, p. 26)

El reto inicial como docente y coordinadora de la licenciatura en Comunicación Intercultural en la UNICH y como docente invitada fue lograr entrelazar la comunicación intercultural, desde la noción presentada en lí-

neas anteriores, con el tema de los cuidados, autocuidados y las experiencias situadas con perspectiva de género, no solo en clave teórica o metodológica, sino resaltar o visibilizar elementos de nuestras vidas cotidianas, elementos sutiles y muy invisibilizados dentro de la Universidad, muchas veces también en las discusiones teóricas de las ciencias sociales y humanas.

Coincidimos desde una mirada de los cuidados como un recurso y relación de tiempo, trabajo y cuerpo que implica la supervivencia en la cotidianidad, y ello no escapa a los espacios educativos universitarios.

Para ello tuvimos dos intervenciones, durante el ciclo escolar de agosto-diciembre 2024 y enero-junio 2025. El formato elegido fue el de charla taller con estudiantes de primero y cuarto semestre de la carrera de Comunicación Intercultural. En el caso del grupo de primer semestre, se organizó la actividad como parte de los contenidos de la unidad 1, de la asignatura Perspectivas de la Comunicación, con el tema *El cuerpo y espacio como comunicación*. Con el grupo de cuarto semestre, la actividad fue en el marco de las tutorías grupales, como uno de los temas que pudiera aportar a su formación profesional.

Las actividades consistieron en mapeos territoriales de la universidad y de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, así como de las ciudades o comunidades de origen. En un primer momento se realizó un reconocimiento del territorio, sus divisiones, prácticas e imaginarios en torno a los barrios, colonias o poblaciones; posteriormente se fueron colocando marcadores de género, corporales, culturales, lingüísticos, de clase social y de prácticas de cuidados o no cuidados.

A partir de los resultados y los elementos que se detonaron con el ejercicio del taller del mapeo territorial, nos permitió emprender esta reflexión de una forma más integral, desde las experiencias como docentes, las experiencias de las y los estudiantes y su relación con los enfoques feministas, en su mayoría, que han permitido acortar esta brecha entre la concepción de la comunicación como meramente instrumental hacia una más contextual, con perspectiva sociocultural y de género. Es decir, apuntalando hacia la comunicación intercultural, tomando en consideración las interacciones entre integrantes del cuerpo como elementos clave.

El artículo se estructura en tres apartados. En un primer momento, en el apartado *El cuerpo y el afecto al centro en la comunicación: apuestas teóri-*

cas-metodológicas desde miradas feministas, se revisan, de manera general, los principales enfoques desde el feminismo, las teorías de género, de cuerpo, socio afectivas e interculturales que sustentan y han influenciado nuestros propios posicionamientos actuales. En un segundo apartado, *Experiencias situadas con grupos de la licenciatura en Comunicación Intercultural en la UNICH: género, afectos y cuidados*, se dan a conocer algunas experiencias de intervención en el aula, las metodologías, apuestas y retos. Finalmente, en el tercer apartado, *Apuestas desde las reflexiones vertidas: aportes para los programas de estudios, asignaturas y metodologías de la Comunicación Intercultural*, se sugieren algunas reflexiones concretas en torno al proceso de enseñanza de los campos de la comunicación intercultural con una perspectiva de género, cuerpo, territorio e incluso autobiográfica. Para concluir con algunas reflexiones finales del proceso y las respectivas referencias.

EL CUERPO Y EL AFECTO AL CENTRO EN LA COMUNICACIÓN: APUESTAS TEÓRICAS-METODOLÓGICAS DESDE MIRADAS FEMINISTAS

Reconocer los aportes experienciales y teóricos de las voces feministas que sitúan el cuerpo en el centro de las discusiones científicas sociales y humanísticas es fundamental. A lo largo de la historia y en diversos territorios, los movimientos feministas han impulsado a estos campos de estudio para analizar y comprender los fenómenos sociales, culturales y educativos desde perspectivas basadas en las propias experiencias de las mujeres en contextos como las ciencias sociales, los espacios universitarios y la comunicación intercultural.

En este sentido, el feminismo de la diferencia supuso justo encontrar la voz de las mujeres en esta diferencia y hacerlo desde un cuerpo de mujer que es no sólo el espacio donde acontece y se vive la vida, sino desde donde se enuncia y se pronuncia la mujer y su voz. (Rizo y Pech, 2024, p. 163)

De igual modo, poner el cuerpo al centro de las ciencias sociales implica reconocer el “contexto de emergencia del cuerpo” del que habla Turner (1994) y retoma Mari Luz Esteban (2013). Para la autora, “el cuerpo cons-

tituye uno de los ejes principales de preocupación y análisis del feminismo desde siempre” (Esteban, 2013, p. 33), puesto que:

El género es una práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, pero no es una práctica social reducida al cuerpo. Sin duda el reduccionismo presenta el reverso exacto de la situación real. El género existe precisamente en la medida que la biología no determina lo social. (Connell, 1997, p. 35)

Es desde la lucha feminista donde se ha generado esta importancia de la relación entre los cuerpos, el territorio que habitan los cuerpos y la comunicación que se genera, “las mujeres desde sus cuerpos viven, piensan, sienten y se comunican, pero es ahí, en ese territorio, donde la mujer lucha contra las distintas formas de opresión y el único lugar desde donde es posible desmontar el patriarcado” (Rizo y Pech, 2024, p. 164).

La relación entre cuerpo y género es indisociable; la crítica hacia el cuerpo social medicalizado y la imagen corporal para el consumo, la lucha por las libertades del cuerpo productivo/reproductivo y ahora por el derecho a comunicar ha sido constituido por diferentes movimientos feministas. Al mismo tiempo, es importante reconocer que los campos disciplinares como la comunicación o los estudios de género se han fortalecido y han tenido aportes gracias a la emergencia de los estudios del cuerpo. Es así que se parte del cuerpo como “el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales” (Esteban, 2013, p. 58).

Asimismo, los estudios e investigaciones que se han generado en los últimos diez años, en el campo de la comunicación vinculada con el cuerpo, dan cuenta de la importancia de volver la mirada a las reflexiones, discusiones y de visibilizar la relación vital que hay entre el cuerpo y la comunicación humana; a lo anterior se le suma que las personas somos sociales por naturaleza y que, por lo tanto, es fundamental la interacción con las culturas en los diversos contextos y el reconocimiento de las realidades territoriales que se habitan.

La relación entre cuerpo y comunicación implica, además, tomar en cuenta a la cultura y a aspectos vinculados con ésta, tales como la

identidad y la sociedad [...] Lo micro y lo macro aparecen, entonces, como dos dimensiones interdependientes en el abordaje del cuerpo y la corporalidad. El cuerpo dice de quien lo porta, del sujeto corpóreo; pero el cuerpo comunica también elementos del contexto, del entorno cultural en que el sujeto se ubica y actúa. (Rizo, 2015, p. 2-3)

Si bien, desde 1934 Marcel Mauss planteó la noción de técnicas corporales que serán de utilidad para lo que Mari Luz Esteban (2013) planteará más tarde como itinerarios corporales para explicar el trabajo corporal y la imagen en la sociedad del consumo; es hasta la conformación de una antropología y sociología del cuerpo que se presentará más contundentemente la relación del cuerpo con la comunicación, a la par de las demandas de las teóricas feministas de centrar el estudio del cuerpo en las discusiones de la comunicación.

Finalmente, la aportación de las técnicas del cuerpo hecha por Mauss será recogida por Berthelot, Turner y Le Breton en sus trabajos de sociología del cuerpo. Por su parte, unos años más tarde que Mauss, pero conociendo su obra y con una clara evidencia de la influencia de ésta, Goffmann retomará el estudio del cuerpo en las relaciones humanas. El tema general y transversal de su obra es la comunicación. Tanto en *Estigma* como en *Presentación de la persona en la vida cotidiana*, así como en *Internados*, podemos encontrar referencias analíticas al tema del cuerpo. Pero es sobre todo en la segunda obra citada donde estudia con más detalle la corporeidad de los sujetos. Para Goffmann, estos adoptan conscientemente rituales corporales para expresar, a aquellos que los observan, que su comportamiento es correcto. (Planella, 2006, p. 96)

En este mismo sentido, desde la teoría socioantropológica contemporánea del cuerpo, se retoma la relación cuerpo-comunicación como elemento indiscutible para explicar las dinámicas posmodernas y la biopolítica/necropolíticas que administran los cuerpos políticos sociales. Nos importa ahora el cuerpo que comunica, pero también el cuerpo para el consumo y sus respectivas contradicciones como agenciamientos, resistencias, dominaciones y el cuerpo que reclama sus derechos, tal como señala Aimée Vega:

Entiendo la comunicación como un derecho humano que garantiza el ejercicio de otros derechos. En la línea que estableció el Informe MacBride desde 1980, he enfocado mi análisis desde la perspectiva del derecho a comunicar, asumiéndolo como un prerrequisito para la existencia de otros derechos humanos que, en su conjunto, garanticen la dignidad de todas las personas sobre la base de los principios de libertad, igualdad, solidaridad, inclusión, diversidad, universalidad y participación. (2022, p. 229)

Asimismo, es importante tener en cuenta los planteamientos que realiza Rizo (2025) de la relación intrínseca entre cuerpo, género y comunicación, con los conflictos interculturales y, a la vez, el cuerpo como un espacio simbólico de posibilidades, como espacios de resistencia y de las prácticas corporales diferenciadas en contextos diversos.

Podemos concluir con ello que el reconocimiento a los cuerpos como parte clave de la comunicación es fundamental. Ha habido un esfuerzo histórico en las teorías sociales y, particularmente, en las feministas para no obviar o reducirlo a mero instrumento de la comunicación, sino indagar y explorar en esta relación indisoluble.

EXPERIENCIAS SITUADAS CON GRUPOS DE COMUNICACIÓN INTERCULTURAL EN LA UNICH: GÉNERO, AFECTOS Y CUIDADOS

Como se mencionó en la introducción de este texto, los contenidos del mapa curricular y programas de asignaturas de la licenciatura en Comunicación Intercultural en su versión 2011 –y de los otros tres programas académicos de las primeras cuatro licenciaturas dadas en la institución– que se imparten en la UNICH, tuvieron cambios con más apertura hacia un enfoque de género y de reconocimiento de la importancia del territorio. Es importante señalar los cuatro ejes que conforman los mapas curriculares de cada licenciatura: el disciplinar, el sociocultural, el de vinculación con la comunidad y el de lenguas. Tres de los ejes son transversales con las demás licenciaturas: el sociocultural, el de vinculación con la comunidad y el de

lenguas. Al ser transversales² significa que se imparten asignaturas en común en los mismos semestres, cada licenciatura hace los ajustes correspondientes en los programas de las asignaturas.

Para el propósito de este escrito, nos referimos a las que integran el eje sociocultural, estas asignaturas son: Procesos culturales e interculturalidad, Diversidad biocultural, en primer semestre; Género como identidad cultural, Territorio y procesos sociohistóricos en segundo semestre; Género y derechos, en cuarto semestre y Estrategias comunicativas, en quinto semestre. En el caso de la licenciatura en Comunicación Intercultural se imparte, en el eje disciplinar, Taller Periodismo de Género, en el sexto semestre.

A manera de contextualizar un poco sobre esta licenciatura, se mencionan algunos elementos importantes, su ingreso es anual; hasta el ciclo escolar enero-junio 2025 han egresado 17 generaciones. Y para el ciclo escolar agosto-diciembre 2025 ingresará la generación número 21. El perfil de egreso señala,

El egresado en Comunicación Intercultural implementará proyectos de comunicación intercultural que fortalezcan las lenguas originarias, las formas y expresiones artísticas y culturales de las comunidades de entorno para favorecer las relaciones entre las culturas; investigará problemáticas comunitarias y producirá material impreso en diferentes géneros periodísticos, audiovisual y multimedia, para generar estrategias de comunicación que contribuyan a la divulgación de asuntos de interés local o regional que favorezcan la participación social y política y, con ello, la toma de decisiones. A través de estas acciones podrá contribuir, también a recuperar y preservar el patrimonio cultural a través de la divulgación del valor de las identidades culturales de la región y a visibilizar la diversidad biocultural. (Academia de Comunicación Intercultural, 2016, p. 10)

² Como parte del trabajo colegiado en la UNICH para definir los ejes transversales, el ejercicio se realizó con la participación de equipos interdisciplinarios, integrados con docentes de las cuatro licenciaturas: Comunicación Intercultural, Desarrollo Sustentable, Lengua y Cultura y Turismo Alternativo y bajo el consenso con las academias.

Como un dato adicional, actualmente en las Universidades Interculturales (UI) en que se oferta la licenciatura en Comunicación Intercultural, además de la UNICH, está la Universidad Intercultural del Estado de México (UIEM), la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco (UIET), la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM) y la Universidad Intercultural de San Luis Potosí (UISLP). Los planes de estudios pueden tener alguna similitud en sus asignaturas, sin embargo, cada universidad le ha dado su propio giro. En el caso de la UNICH, a partir del trabajo realizado con la CGEIB, fue directriz para las mallas curriculares de los programas académicos en las UI.

En junio de 2012, se trabajó en coordinación con la CGEIB en la construcción de una propuesta general para el modelo de Universidades Interculturales, a partir del diálogo con las Universidades Interculturales del Estado de México, Michoacán, Tabasco y Veracruz que ofrecen el programa de licenciatura en Comunicación Intercultural, asistiendo a talleres nacionales. Este trabajo fue pauta para establecer los objetivos de la licenciatura, las competencias básicas, profesionales y específicas. (Academia de Comunicación Intercultural, 2016, p. 1-2)

Luego de la contextualización institucional, ahora se da paso a las experiencias que se tuvieron durante las intervenciones durante el ciclo escolar de agosto-diciembre 2024 y enero-junio 2025 con un grupo de primer semestre (con 27 estudiantes) y cuarto semestre (con 26 estudiantes) respectivamente.

Las y los estudiantes con los que se trabajó son originarios en su mayoría de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Sin embargo, es importante visibilizar otros lugares de nacimiento que se cruzan a su vez con los subsistemas donde cursaron su educación de Nivel Medio Superior, tales como Ciudad de México, Ocosingo, Chanal, Oxchuc o localidades como Nachig o Tenango.

De manera general, en esta licenciatura parece haber históricamente más presencia de mujeres que hombres, así como mayor población mestiza a diferencia de otras licenciaturas de la misma universidad como la de Lengua y Cultura, Desarrollo Sustentable y Turismo Alternativo. Sin embargo, para nuestra sorpresa el grupo de primer semestre se conforma por solo 11 mujeres en un grupo de 27 estudiantes.

Dentro de la dinámica de trabajo en las asignaturas que imparte una de las autoras de este texto en la licenciatura mencionada, está realizar actividades donde invita a especialistas en temas que se vinculen con los contenidos. En el caso del grupo de primer semestre, en el ciclo agosto-diciembre 2024, se organizó la actividad de charla taller con una docente invitada, la otra autora de este texto, dentro de los contenidos de la asignatura Perspectivas de la Comunicación, con el tema *El cuerpo y espacio como comunicación*.

El propósito de organizar la charla taller fue que el grupo pudiera no solo tener nociones de la importancia del tema, en un sentido teórico, sino de ir un poco más allá, de incitar a la reflexión de cómo el cuerpo comunica, cómo nos comunica y cómo comunicamos con el cuerpo. Todo esto a través de un sentido participativo.

En el caso del grupo de cuarto semestre, durante la actividad se registraron aproximadamente 12 mujeres, 7 hombres y 1 persona no binaria; 19 mencionaron hablar como primera lengua el castellano y solo una estudiante omitió responder; ello no significa que no haya estudiantes hablantes de lengua originaria, sino que en muchas ocasiones no lo dicen abiertamente o no lo colocan en las listas, al menos que sea requisito administrativo como la inscripción escolar, eventos académicos, congresos, censos o becas del bienestar. No obstante, se ubican al menos 9 estudiantes de habla tseltal en este grupo. El rango de edad del cuarto semestre es de los 19 hasta los 27 años. En su mayoría provienen del subsistema de Bachillerato General, como el Colegio de Bachilleres de Chiapas, seguido del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Chiapas.

En la intervención con el grupo de primer semestre, ciclo agosto-diciembre de 2024, las actividades se llevaron a cabo en dos sesiones: 1) en la primera se planteó teóricamente la relación género, cuerpo, comunicación y su integración en el espacio-territorio, algunas preguntas detonadoras para la discusión fueron: ¿Cómo se comunica el cuerpo? ¿Qué cuerpos son validados para comunicar y cuáles no? ¿Cómo se comunican, por ejemplo, los cuerpos enfermos? Luego se inició la elaboración del mapa de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas para, posteriormente, relacionarlo con los territorios de donde provienen las y los estudiantes; 2) en la segunda sesión, la actividad fue seguir nutriendo el mapeo territorial, en esta ocasión, las primeras preguntas detonadoras fueron: ¿Dónde se sienten seguras, segu-

ros? ¿Dónde ubicar a personas con mayor acceso económico? ¿Dónde se ubican las periferias? ¿Dónde se ubican las poblaciones migrantes?

Además de los retos cotidianos que se pueden presentar con un grupo de estudiantes, en esta ocasión se sumó otro más, la integración de un estudiante sordo y que solo se comunica a través de la lengua de señas mexicana (LSM). Solo la docente titular de la asignatura contaba con conocimientos muy básicos de la LSM; para el resto de la comunicación, tanto la docente como algunos estudiantes implementaron estrategias como el uso de un pizarrón, notas en su celular o cuaderno en el que se colocaban palabras clave para que el estudiante sordo conociera de qué trataba el tema, por lo que para la intervención de la docente invitada, ellas y ellos realizaron en su mayoría la tarea de traducción o interlocución con el estudiante sordo.

A pesar de las dificultades del lenguaje hablado y escrito, cuando se planteó la actividad de usar dibujos, recortes e imágenes para realizar un mapa y ubicarse al centro del salón, la idea pareció entusiasmar un poco al estudiante y de alguna manera soltar la tarea de explicar para las compañeras y compañeros encargados. La actividad suponía, además, una especie de informalidad de los cuerpos. Al principio nadie quería pasar al centro o sentarse en el piso, porque además el clima de la ciudad suele oscilar entre 10 a 17 grados durante las clases; pronto un primer grupo se puso al frente y comenzó a liderar la actividad dibujando los barrios principales, algunos más se sentaron alrededor, pero participando en la actividad dando ideas, planteando lugares y dos o tres estudiantes que, si bien observaban a lo lejos la actividad, no participaron activamente.

ILUSTRACIÓN 1. INICIO DE PRIMERA SESIÓN CON EL GRUPO DE IER SEMESTRE.



Nota. Registro de la actividad charla taller. Fuente: María Gabriela López Suárez (2024).

ILUSTRACIÓN 2. EJERCICIO DE MAPEO TERRITORIAL.



Nota. Registro de la actividad charla taller. Fuente: María Gabriela López Suárez (2024).

Se utilizó iconografía sobre temas como espacio, dinámicas de producción económica, seguridad, cuidados, comunidad, cultura, género, cuerpos, consumos y problemáticas sociales, sobre todo material descargado de <https://iconoclasistas.net/> y recortes de revistas. Una vez que ubicaron sus respectivos lugares de origen, sus trayectorias de viajes cada día, semana u otros periodos hacia diferentes barrios de San Cristóbal de Las Casas a la UNICH, donde se encuentran estudiando, comenzaron a ubicar las diferencias y desigualdades entre zonas, agregando elementos de clase social, de género, etnia e imagen corporal.

Respecto a los espacios seguros o no seguros, señalaron el espacio educativo como un espacio seguro al estar dentro de la UNICH, sin embargo, durante los trayectos de sus hogares a la escuela, identifican que no es un espacio seguro e incluso muchas veces se vuelve peligroso debido a poca iluminación, inundaciones frecuentes y baja calidad del sistema público de transporte, puesto que la Universidad Intercultural de Chiapas se encuentra a las afueras de la ciudad; los recorridos son largos y lentos en muchos casos. Con ello emergió la categoría de gentrificación al detectar la elevación de costos de vivienda, poblaciones desplazadas y mayor precarización de espacios periféricos que a su vez excluyen y criminalizan a cuerpos jóvenes, migrantes, indígenas y morenos.

Ubicaron a San Cristóbal de las Casas como un espacio de poco tránsito migrante a diferencia de la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez; durante la reflexión colectiva concluimos que sí es un corredor de migración internacional, nacional y regional, pero invisibilizado. Aquellos cuerpos leídos como “extranjeros” se contraponían a los cuerpos “migrantes”; siendo los primeros más reconocidos estéticamente y económicamente en detrimento de la criminalización e invisibilización de los segundos.

Otro tema recurrente fue el de la presencia de empresas como Coca-Cola, otras empresas de cervcerías y pipas de agua que acaparan los recursos, el territorio y ello conlleva a un deterioro ambiental, alimenticio y de salud pública en general. Todo ello se vive, se sufre y se expresa en los cuerpos vividos, algunas de las afectaciones que identifican son la diabetes mellitus, enfermedades gastrointestinales y respiratorias, así también identifican el consumo de drogas que genera adicción y deterioro emocional, mental y corporal.

Estas condiciones se recrudecen especialmente para las mujeres, al ser cuerpos altamente sexualizados dentro de una cultura patriarcal y colonial que no escapa a los espacios universitarios. Al mismo tiempo, como afirman Rizo y Pech (2024) y Esteban (2013) que son los propios cuerpos que viven también las agencias y resistencias ante contextos violentos o precarizados. En este caso a través de trueques, de fomentar el consumo responsable, el cuidado de los espacios naturales, los cuidados comunitarios, los autocuidados y mayor reconocimiento de la diversidad.

Asocian también el cuidado de la imagen corporal como prácticas de autocuidado; asistir al gimnasio, practicar deportes e ir a la estética para ponerse uñas o teñirse el cabello fueron las actividades mayormente registradas como aquellas que brindan bienestar y salud; erigiendo de alguna forma al cuerpo como aquel espacio de primer cuidado, pero también de culto y consumo dentro de un sistema que brinda especial atención a la estética corporal, colocando al cuerpo como principal espacio de transformación y consumo.

Desde los estándares occidentales que pretenden blanquear y “mestizar” los cuerpos femeninos, se reproducen discriminaciones racializadas hacia ciertos cuerpos, con los que se identifican las estudiantes. Por su parte los cuerpos masculinos son socialmente aceptables y deseables en tanto demuestran mayor fuerza. Finalmente, ambos grupos identificaron a las y los estudiantes de su salón que cumplían con estos estándares y quienes no; ya que consideraban que quienes estudian Comunicación Intercultural, se dedican a otras actividades orientadas a la creatividad, lectura, música etc., a diferencia de otros perfiles como el de la Licenciatura de Turismo Alternativo que lo adjudican a aquellos estudiantes que les gusta el deporte extremo, la exploración o el contacto con la naturaleza.

ILUSTRACIÓN 3. CONSENSO DE CRITERIOS DE IDENTIFICACIÓN DEL TERRITORIO.



Nota. Registro de la actividad charla taller. Fuente: Ana Laura Castillo Hernández (2024).

ILUSTRACIÓN 4. MAPEO TERRITORIAL COLECTIVO.



Nota. Registro de la actividad charla taller. Fuente: Ana Laura Castillo Hernández (2024).

ILUSTRACIÓN 5. MAPA FINAL.



Nota. Registro de la actividad charla taller. Fuente: Ana Laura Castillo Hernández (2024).

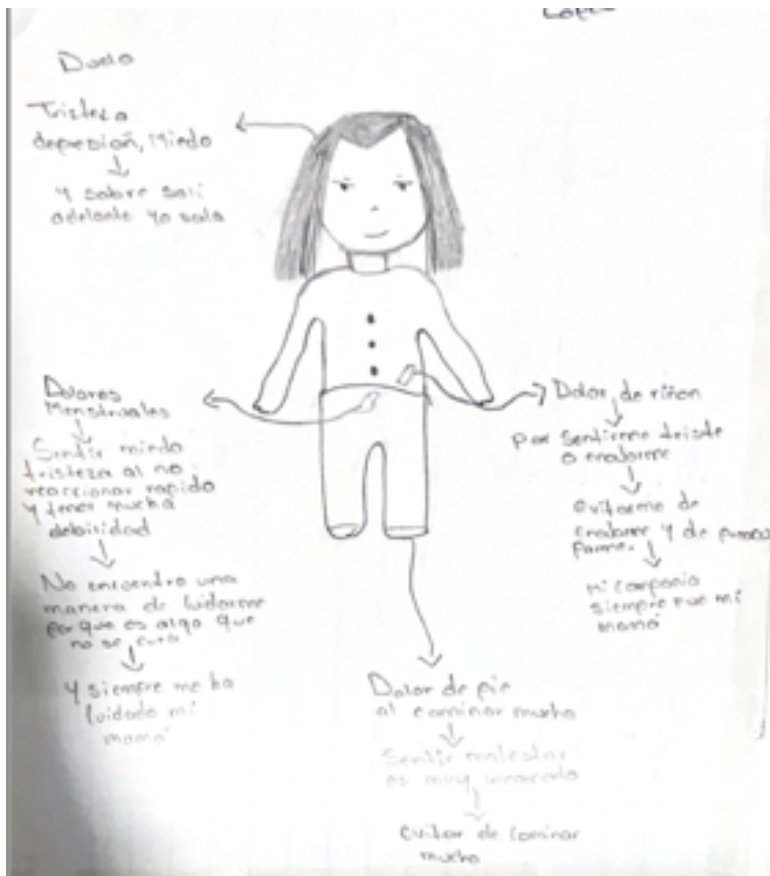
Con el grupo de cuarto semestre, en el ciclo enero-junio de 2025, la actividad fue realizada como parte de los temas de las tutorías grupales que se plantean de acuerdo a los intereses del estudiantado. La tutora, planteó al grupo el tema de las cartografías corporales, como un tema que aporta a su formación profesional desde lo metodológico, el grupo aceptó la actividad.

De igual modo, se llevaron a cabo las tareas en dos sesiones: 1) en la primera sesión se desarrolló un ejercicio autoetnográfico, el grupo manifestó bastante participación cuando se hizo alusión a la relación de cuerpo-salud-enfermedad. Se les pidió plasmar en una hoja su cuerpo e ir observando y anotando enfermedades, accidentes, discapacidades o situaciones incapacitantes que tuvieran a lo largo de su vida hasta su actual estancia en la universidad. 2) En la segunda sesión se siguió con la construcción de la cartografía corporal retomando sus respectivos ejercicios individuales para exponerlos en colectivo, encontrar conexiones, diferencias y discutir lo observado; además se puso especial énfasis en el uso de la autoetnografía y la cartografía corporal como posibilidades metodológicas en la comunicación que colocan el cuerpo, el género, y los afectos al centro de la espacialidad.

Lo anterior lleva a la reflexión de que estas herramientas también posibilitan el estudio de la comunicación intercultural desde las interacciones que se establecen entre las y los estudiantes, la conexión a partir del reconocimiento de sus cuerpos, de ser mujeres, varones, de la comunidad LGTTTIQ+, de cómo habitan en los territorios en que viven, de los cuer-

pos y su relación con la salud, la enfermedad, la inseguridad, la recreación. Se identificó que hubo un reconocimiento, por parte del estudiantado, de que los cuerpos comunican no solo de manera verbal o no verbal, sino desde sus experiencias, sus emociones, sus malestares, sus diversidades, sus resistencias, pero también sus puntos en común al interactuar. Además de otros elementos importantes que se hallaron en las experiencias situadas y se mencionan en líneas posteriores.

ILUSTRACIÓN 6. EJERCICIO AUTOETNOGRÁFICO INDIVIDUAL.



Nota. Registro de la actividad charla taller. Fuente: Ana Laura Castillo Hernández (2025).

ILUSTRACIÓN 7. CARTOGRAFÍAS CORPORALES DE SALUD, ENFERMEDAD Y CUIDADOS.



Nota. Registro de la actividad charla taller. Fuente: Ana Laura Castillo Hernández (2025).

En esta intervención, la relación del cuerpo con las condiciones de salud, enfermedad y atención en las trayectorias de vida, trajo a flote los afectos y las condiciones socioemocionales como clave, tanto como condicionantes de ciertas enfermedades como su relación con la recuperación o no de algún padecimiento médico. Como parte de las conclusiones, se reconoce la importancia de la comunicación intercultural dentro de los ámbitos de servicios de salud en entornos diversos, así como el papel de la cultura en los procesos de salud, enfermedad, atención.

Las condiciones de ansiedad, depresión y otras afectaciones socioemocionales compartidas por parte del grupo de cuarto semestre se visibilizan de una forma más intensa, a diferencia del grupo de primer semestre; estas condiciones son contextualizadas a partir de la postpandemia, de los propios ritmos de la universidad y de las condiciones de violencia de género y falta de seguridad pública en la ciudad.

Comprendemos entonces las emociones como un elemento social y cultural fundamental en la relación cuerpo-sociedad, Le Breton define las emociones como:

Modos de afiliación a una comunidad social, una forma de reconocerse y de poder comunicar juntos, bajo un fondo emocional próximo. A través de los signos que traducen a los demás, las emociones informarán mutuamente a los actores en presencia sobre sus sentimientos mutuos. (2012, p. 73)

Las y los estudiantes que participaron expresaron en un primer momento, de manera individual, tristeza, miedo, culpa, soledad, señalaron también ‘Ansiedad por motivos de emociones’ o, por ejemplo, asociar el dolor de riñón por sentirse triste o enojarse. En este sentido, para Sara Ahmed, el papel de las emociones “está ligado a las relaciones pegajosas entre los signos y los cuerpos: las emociones funcionan al trabajar a través de los signos y sobre los cuerpos para materializar las superficies y fronteras que se viven como mundos” (Ahmed, 2015, p. 287).

Es así que también pensarnos desde las corporalidades permite generar puentes entre estos procesos biológicos, culturales, mentales, emocionales que son complejos, en palabras de Planella:

No podemos ya hablar de dualismo alma-cuerpo, es más, es preferible hablar de corporalidad, de carácter corporal del hombre, o del hombre como espíritu encarnado, antes que de cuerpo, pues así nos acercamos más a una comprensión unitaria de la persona. En esta aproximación y planteamiento, la visión monista es clara. Para Sánchez el cuerpo o el “espíritu encarnado”, no es la parte material, sino la concreción, la habitabilidad del cuerpo o lo que sería lo mismo, la vivencia de la corporalidad. (2006, p. 42)

Posteriormente, dejar la reflexión de verlo en colectivo, como cuerpos colectivos, y cuerpos femeninos colectivos, particularmente vulnerable, si lo situamos en un sistema socio espacial patriarcal y violento.

APUESTAS DESDE LAS REFLEXIONES VERTIDAS: APORTES PARA LOS PROGRAMAS DE ESTUDIOS, ASIGNATURAS, METODOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

A partir de las charlas talleres que se llevaron a cabo con los grupos mencionados, se generaron reflexiones que se han comentado entre las autoras de estas líneas y que ahora tienen la oportunidad de poder sistematizar y divulgar, teniendo como puntos de partida los dos elementos fundantes que se indicaron al inicio del documento.

Las experiencias situadas que se han referido con la participación del estudiantado de dos grupos, así como el acompañamiento como profesoras y los aprendizajes generados, nos brindan una visión más integral desde la mirada de la comunicación intercultural como un amplio campo de posibilidades de los resultados que dejan estas charlas talleres.

Si bien se parte del trabajo con grupos de la licenciatura en Comunicación Intercultural, desde una visión autocrítica, y con la tarea pendiente que se tiene de la actualización del mapa curricular vigente, es necesario mencionar que requieren fortalecerse los contenidos disciplinares de la licenciatura. En el tema que nos ocupa, se hace alusión a traer como parte de los contenidos discutir a la comunicación intercultural desde la estrecha relación que tiene con el cuerpo, con los cuerpos. Eso sin dejar a un lado el vínculo del cuerpo como territorio, como espacio para comunicar y ser visibilizado. Es decir, ir más allá de la comunicación kinésica, con la que actualmente se trabaja, realizando algunas dinámicas fuera del aula, donde, además de integrar el elemento lúdico, se vincula con la comunicación como lenguaje corporal o se hace referencia a ciertas actividades a manera de ejemplos.

En lo concerniente a la parte teórica y metodológica, es nodal retomar los aportes de los estudios feministas que han trazado brechas en el campo e investigación de la temática de la comunicación y el cuerpo como elementos intrínsecos, además de traer en esta relación cómo se vinculan con las culturas y los territorios que se habitan, así como los demás elementos que posibilitan que se entable y vivencie la comunicación intercultural, con todo lo que implica desde las interacciones diversas, con distintos grupos y que posibilitan la vinculación comunitaria.

Otro elemento clave es tener en cuenta la diversidad de los temas que surgen de la cotidianidad en que habitamos, no solo quienes formamos parte de la comunidad universitaria, sino de los contextos y actores con los que se convive. De ahí que temas como poner en práctica la escucha, reconocer el o los espacios que se habitan, los territorios –cuerpo, geográficos– en que se interactúa, las necesidades de afecto, salud, enfermedad, acompañamiento, escucha, se convierten en puntos centrales a los que se requiere dar cabida desde lo académico como parte de la relación entre la comunicación y los cuerpos.

Lo anterior suma de manera muy puntual para acercarnos a las reflexiones sobre lo que conlleva al estudio, análisis, pero, sobre todo, a la vivencia,

desde la interacción, de lo que implica la comunicación intercultural. No puede concebirse abordar el tema de la comunicación intercultural dejando a un lado lo corporal, situado desde las culturas distintas, los territorios, la diversidad de géneros, el respeto a los derechos humanos y desde un enfoque con perspectiva de género.

En este sentido, es de suma importancia para el programa académico y para los ámbitos de la comunicación intercultural, así como para el profesorado y el estudiantado, acercarse al tema del cuerpo y la corporalidad: abordando, estudiando, comprendiendo, analizando, discutiendo, proponiendo desde perspectivas interdisciplinarias y diferentes metodologías participativas, feministas, situadas. Pero también el reconocer y vivenciar al cuerpo como herramienta metodológica para comunicar, analizar, conocer e interactuar con las diversidades, reconociendo similitudes, diferencias y aprendizajes, y por qué no incluir también, los choques culturales, las negociaciones, encuentros y desencuentros que posibiliten la comunicación intercultural.

A MODO DE CONCLUSIONES

Los resultados permitieron cartografiar desde la centralidad de las corporalidades y afectos en el territorio, incluyendo los de las autoras, como elementos de la comunicación intercultural. Asimismo, plantear las posibilidades de otros abordajes y marcos de comprensión desde el género como principal diferenciación, la emergencia de un cuerpo femenino colectivo, los cuidados y afectos tanto en espacios universitarios interculturales precisos como los diversos territorios de vinculación comunitaria.

Es importante destacar, además del cuerpo al centro de la comunicación intercultural y las diferentes metodologías o herramientas para abordarlo, la importancia de sistematizar las experiencias educativas, corporales y afectivas en los procesos de enseñanza aprendizaje de los diferentes contextos que se habitan.

La vivencia del espacio y los territorios, desde los afectos y las experiencias corporales individuales y colectivas, reflexionados desde estas metodologías, trae como parte de los resultados otras formas de abordar y conocer lo que comunican los lugares y cómo los percibe cada habitante. Incluso reconocer las ausencias de espacios, cuerpos, los no lugares, los no cuerpos. Sin duda,

aquí vuelve a hacer y crear sentido el feminismo situado como línea transversal que plantea cuestionar o entrar a la discusión fronteriza de las encarnaciones y cómo cobra presencia lo socioemocional o afectivo, así como superar esta discusión centrada en la dicotomía de lo biológico-cultural.

Este ejercicio realizado constituye, además de un primer acercamiento al tema, una posibilidad de visibilizar las reflexiones desde experiencias situadas en colectivo, así como una apuesta importante para acercarse a la discusión de la temática y un aporte para la academia de Comunicación Intercultural de la UNICH con miras a incidir en el programa de estudios de la licenciatura comentada en este texto.

Sin duda, la reflexión del tema no concluye en este escrito, sino que genera también nuevas posibilidades de continuar trabajando en él; incluso, podría ampliarse la discusión con las demás UI que ofertan el programa educativo, a partir del mismo hilo conductor o dejando abiertas otras brechas que pueden irse trazando desde lo aquí expuesto y comentado.

FUENTES CONSULTADAS

- ACADEMIA DE COMUNICACIÓN INTERCULTURAL (2016). *Fundamentación de la Licenciatura en Comunicación Intercultural* [Documento de trabajo no publicado]. Universidad Intercultural de Chiapas.
- AHMED, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México, México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- ARIZA M. (2016). La sociología de las emociones como plataforma para la investigación social. En M. Ariza (Coord.). *Emociones, afectos y sociología: diálogo desde la investigación social y la interdisciplinaria*. México. pp. 7-34. Ciudad de México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- CABALLERO, R. (2011). El diseño curricular como estrategia para la incorporación de la perspectiva de género en la educación superior. En *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. Vol. XLI. 3-4. pp. 45-64. https://www.cee.edu.mx/rlee/revista/r2011-2020/r_texto/t_2011_3-4_03.pdf.

- CONNELL, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarria. (Comp.). *Masculinidades, poder y crisis*. pp. 31-48. Santiago: FLACSO.
- ESTEBAN, M. (2013). *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- LARA, A. y ENCISO, G. (2013). El giro afectivo. En *Athenea Digital*. Vol. 13. Núm. 3. pp. 101-109.
- LE BRETON, D. (2012). Por una antropología de las emociones. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. RELACES*. Vol. 4. Núm. 10. pp. 69-79. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/208>
- PLANELLA, J. (2006). *Cuerpo, cultura y educación*. Barcelona: Desclée de Brouwer.
- PECH, C., RIZO, M. y ROMEU, V. (2008). *Manual de comunicación intercultural. Una introducción a sus conceptos, teorías y aplicaciones*. UACM.
- RIZO, M. (2015). Discusiones sociológicas y filosóficas en torno al cuerpo y la producción de sentido. Una lectura desde los aportes de Goffman, Bourdieu y Merleau-Ponty. En *Razón y Palabra*. Núm. 91. pp. 1-13. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199541387022>
- RIZO, M. y PECH, C. (2024). Feminismo, cuerpo y comunicación: Una propuesta académica-política. En *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas (Colima)*. Vol. 1. Núm. 2. pp. 157-179. DOI: <https://doi.org/10.53897/RevESCC.2024.2.06>
- RIZO, M. (2025-10-14). Comunicación Intercultural: aspectos conceptuales y reflexiones empíricas sobre cuerpo, género e interculturalidad [conversatorio virtual]. Maestría en Estudios Interculturales. Chiapas, México.
- TRONTO, J. (2020). *¿Riesgo o cuidado?* Fundación Medifé.

VEGA, M. (2022). La mujer, el sujeto político de la investigación feminista en comunicación. En C. Magallanes y P. Ricaurte (Ed.). *Mujeres de la Comunicación*. pp. 229-233. Ciudad de México: Friedrich Ebert Stiftung. FES COMUNICACIÓN.

Fecha de recepción: 30 de julio de 2025

Fecha de aceptación: 13 de octubre de 2025

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v23i60.1253>